



Beck, Ulrich
Poder y contra poder en la era global. La nueva economía política mundial.
Paidós Estados y Sociedad nº 124
Barcelona, 2004
Pags. 430

Teléfono 91-3942404

Fax 91-3942499

Dirección postal

Papeles del Este.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

Correo electrónico

Información general: papeles@ccee.ucm.es

Administrador de Web: papeles@ccee.ucm.es



Beck se ha convertido en los últimos años en un autor de visita obligada en el debate sociopolítico contemporáneo. Su perspectiva sobre el hecho de que vivimos en la segunda modernidad cuyo rasgo más singular es la creación de una situación estructural de incertidumbre traducida en una era del riesgo, se ha popularizado hasta convertirse en una cita ineludible cuando se abordan los problemas asociados a las consecuencias imprevisibles (en términos ecológicos, culturales o sociales) del desarrollo civilizatorio contemporáneo.

Este libro quiere insertarse en ese análisis y ofrecer una reflexión sobre la globalización y la política, sobre la globalización y el estado nacional.

El libro pretende, además, dar cuenta de la viabilidad del cosmopolitismo como idea-fuerza para las próximas décadas.

Ha sido y es propio del estilo de

Beck un cierto gusto por la provocación y por la exageración de algunas hipótesis con el fin de hacer más evidentes los contrastes y más claro y limpio su análisis.

Así comienza este libro: “Nosotros, los europeos, hacemos como si Alemania, Francia, etc. Continuaran existiendo. Pero hace ya mucho que no existen y aún menos desde la introducción del euro” (pág. 11).

Beck pretende afirmar con rotundidad la aparición de un nuevo escenario de poder que ya no puede ser interpretado ni comprendido según los recursos que suministraba el estado-nación. Este nuevo espacio de poder, esta nueva política de fronteras, rompe la distinción entre lo nacional y lo internacional y reconfigura todos los poderes en un nuevo campo de fuerzas. “Lo que ha surgido es una política de fronteras aún incomprendida, una mezcla de fronteras (desaparecidas, viejas, nuevas) y dinámicas, que ya no pueden comprenderse nacionalmente sino transnacionalmente, en el marco de referencia de una política interior mundial” (pág. 12).

Matizando o explicando la rotunda afirmación que mencionábamos al comienzo, Beck concluye que: “El Estado nacional, ya hace tiempo que ha dejado de ser el artífice del marco referencial que contiene todos los demás marcos de significación y posibilita dar respuestas políticas” (pág. 15).

La tesis del libro es que en la actualidad se está produciendo una autodestrucción creativa del orden mundial “legítimo” dominado por los estados nacionales. Lo nuevo es la aparición del cosmopolitismo cuyo carácter inmanente y paradójico no puede ser discutido.

Una parte sustancial del libro está destinada a dotar de contenido la idea de esa pérdida de centralidad y capacidad de significación del estado contemporáneo en la nueva arena transnacional. Lo fundamental en este punto es que el Estado nacional ha perdido cualquier capacidad configuradora sobre la nueva agenda. Es la propia globalización la que define y transforma las arenas de la actuación colectiva.

Esta tesis tiene importantes implicaciones de todo orden: en primer lugar, se abre un nuevo juego en el que las viejas reglas ya no sirven; en segundo lugar, el antiguo juego ya no es posible; en tercer lugar quien en el metajuego global sólo juega con las cartas nacionales, pierde.

Por último, las nuevas condiciones sugieren una específica asimetría de poder y de capacidad estratégica entre el capital, los Estados y la sociedad civil globales.

En fin, es igualmente importante considerar las razones que para Beck convierten al cosmopolitismo en la próxima gran idea de las próximas décadas, toda vez que constatamos que las grandes ideas de la modernidad europea –nacionalismo, comunismo, socialismo y también neoliberalismo- están agotadas.

¿Y cuál es el núcleo del cosmopolitismo?: “... es el reconocimiento de la otredad de los otros; esto es, la exclusión del racismo pero también de cualquier pretensión universalista.

El cosmopolitismo no se refiere al atemporal allanamiento o supresión de todas las diferencias, sino exactamente a lo contrario, al redescubrimiento y reconocimiento radical del otro en cinco dimensiones diversas:

- El reconocimiento de la otredad de los culturalmente otros (otras civilizaciones, otras modernidades);
- El reconocimiento de la otredad del futuro;
- El reconocimiento de la otredad de la naturaleza;
- El reconocimiento de la otredad del objeto;
- El reconocimiento de la otredad de otras racionalidades. (ver págs. 370 y ss.).

El intento de demostrar el carácter inmanente del cosmopolitismo pasa por poner de relieve que el conflicto globalización-antiglobalización forma parte de un escenario que acelera y legitima la propia globalización. “... Todas estas resistencias, conflictos y distinciones quedan dentro del horizonte del régimen cosmopolita, con lo que queda claro el punto principal: un enfrente del régimen cosmopolita que lo

cuestione desde fuera no es pensable ni previsible. La realización del cosmopolitismo saca a la luz su lado oscuro totalitario” (pág. 382).

El autor sugiere varias posibilidades para que esta suerte de nueva teleología, de nueva predeterminación histórica, no se institucionalice por el lado de la limitación y pérdida de la democracia.

Es este un libro exigente cuya principal virtud, como otros libros de Beck, es ofrecer nuevas miradas sobre temas recurrentes del debate público. No necesariamente hay que compartir muchas de las tesis que en este libro se afirman con escasa demostración, (el mismo Beck reconoce haber hecho un tratado de maquiavelismo político). En especial, la minusvaloración del papel del estado en las actuales circunstancias. No por nada muchos autores se han encargado de poner de relieve el papel del Estado en el proceso de globalización en curso. O una cierta caricaturización de la resistencia a la globalización “desde arriba”, despreciando que las resistencias y praxis de “globalización desde abajo” anuncian un escenario cualitativamente distinto al actual modelo. O la perspectiva forzada de una nueva teleología llamada cosmopolitismo que se impone a todos los actores independientemente de sus voluntades y actos. O el no menos y singular empeño por tratar de demostrar el modo en el que se autolegitima el régimen cosmopolita.

Pero sin compartir muchas de las ideas y análisis de Beck, el libro parece una visita obligada para todos y todas aquellas que investigan y analizan sobre la realidad de la globalización y sus perspectivas. Tendrán en este libro un buen documento de reflexión y sugerencias o un complejo sparring intelectual con el que confrontarse.